

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

FRANKEL (S. HERBERT), *The Economic Impact of Under-Developed Societies: Essays on International Investment and Social Change*. Oxford: Basil Blackwell. 1953. Pp. viii + 179.

Esta obra consiste en una colección de nueve ensayos publicados por el profesor Frankel en diversas oportunidades en los últimos años. Estos ensayos tienen en común, como lo señala el autor en el prólogo, que se refieren directa o indirectamente al problema económico del "conflicto entre las fuerzas funcionales del industrialismo moderno y las economías indígenas en rápida desintegración, compuestas de comunidades regidas por formas de organización social incapaces de rendir los niveles de vida que exigen cada día más los pueblos del mundo". Así, todos los ensayos tratan algún aspecto de los procesos paralelos de desintegración y reintegración: la desaparición de viejos moldes económicos estructurales y la necesidad que surge de encontrar medios de formar nuevas estructuras para el desenvolvimiento económico y social.

Los ensayos están divididos en dos partes: la primera comprende cinco en que el profesor Frankel examina los aspectos conceptuales del problema arriba mencionado, poniendo de relieve los errores que a su juicio existen en muchos de los conceptos empleados habitualmente en la investigación de los procesos de desarrollo económico y cambio cultural en las sociedades subdesarrolladas; la segunda comprende cuatro ensayos en que se aplican dichos conceptos al África.

Pero en contraste con lo prometedo que resulta el tema principal de la obra tal como lo resume y anticipa el profesor Frankel en el prólogo, el contenido y desarrollo de la mayoría de los ensayos es decepcionante, en particular por tres razones: en primer lugar porque varios de los ensayos se refieren a asuntos bastante trillados, sobre todo en los últimos años; en se-

gundo término, porque la forma en que el autor examina algunos de los conceptos vinculados al problema del desarrollo económico es confusa y oscura; y finalmente, porque aparte de incurrir en algunas contradicciones, es debatible la validez de muchas de las críticas del autor, así como de las contribuciones positivas que ofrece o conclusiones a que llega. Esto no obstante, la obra ofrece algunas observaciones de verdadero interés y actualidad; y considerando la negligencia o ignorancia con que muchos economistas y estadistas proceden en problemas relacionados con el desarrollo económico de los países subdesarrollados, tiene valor aun al tratar de temas que en otras condiciones podrían considerarse discutidos en forma más que suficiente.

El primer ensayo se refiere al concepto de colonización y, por lo menos en lo que respecta a América Latina, sólo tiene interés histórico. La tesis del profesor Frankel es la de que la colonización no es meramente una forma de expansión territorial o de movimiento hacia afuera, sino un proceso recíproco que afecta también a la comunidad central, integrando a ésta económica y socialmente con las colonias.

En el segundo ensayo, titulado "Algunos aspectos del cambio tecnológico", el autor pone de relieve, como lo han hecho muchos sociólogos y antropólogos culturales, que el cambio tecnológico no consiste solamente en la introducción de nuevos métodos de producción y de los instrumentos, herramientas y maquinaria adecuados a aquéllos, sino que significa también cambios vastos en las creencias y prácticas sociales, es decir, cambios o ajustes culturales; y que a fin de evitar

desajustes sociales los cambios deben ocurrir a ritmo adecuado y uniforme en los distintos sectores de la estructura social, no en forma discontinua o parcial. En varios de los ensayos siguientes el profesor Frankel vuelve a insistir sobre este punto, que considera, y con razón, como uno de los más importantes (y quizás más descuidado en la práctica) en la introducción de cambios tecnológicos en las sociedades subdesarrolladas.

El tercer ensayo trata de los conceptos de ingreso y bienestar, y de la comparabilidad entre ingresos nacionales totales. El autor insiste aquí sobre los ya ampliamente discutidos problemas y dificultades en definir, medir y comparar lo que es ingreso nacional en diversas comunidades; señalando cómo las diferencias de sistemas económicos, y especialmente de objetivos, ideales y costumbres sociales (es decir, en lo que determina el "sistema o escala de valores" en cada cultura) resultan en diferentes conceptos de lo que es "ingreso", así como en diferentes formas de valorar y medir éste. Para el profesor Frankel "ingreso" es un término contable, no pudiendo, por lo tanto, servir para expresar la satisfacción o utilidad producida por o derivada de los bienes y servicios. Critica así el concepto de "bienestar" de Pigou y la tentativa de Fisher de construir un puente artificial entre los conceptos contable y psíquico del ingreso, y llega a la conclusión de que es imposible comparar el "ingreso" de distintas sociedades, ya que no podemos suponer que lo que es ingreso en una lo es también en otra; que lo que podemos determinar como ingreso es una relación contable y no una entidad psíquica.

Las objeciones y argumentos del autor forman ya parte de cualquier discusión seria sobre ingreso nacional; pocos han de negarle validez. Pero el reconocer y aceptar esas objeciones no significa destruir toda posibilidad

de definir, medir y comparar esos ingresos, ni quitarle todo valor a los trabajos hechos en ese sentido; pues las estadísticas y comparaciones de los ingresos nacionales, sin constituir una ciencia exacta, dan una idea bastante aproximada del bienestar por lo menos físico de los miembros de las distintas sociedades; o, cuando menos, son un índice suficientemente aceptable (en especial cuando se tienen en cuenta sus limitaciones, la distribución del ingreso y las actividades no monetarias de cada economía) del grado en que las necesidades biológicas (y aun algunas sociales) básicas del individuo son satisfechas en cada sociedad. Y, después de todo, es la satisfacción de estas necesidades básicas (que son bastante similares para todos los seres humanos, y aun científicamente medibles en algunos casos) lo que constituye el factor principal en el desarrollo de la personalidad humana y en el goce de satisfacciones más estrictamente psíquicas.

El cuarto ensayo, que se refiere principalmente a algunos aspectos de las inversiones, sobre todo extranjeras, como medio de fomentar el desarrollo económico de los países subdesarrollados, es excesivamente oscuro y en partes contradictorio. El autor critica la idea de que un aumento de las inversiones resulta en un aumento del ingreso, señalando la posibilidad (o casi seguridad) de que el "ingreso" que busca y logra el empresario particular difiera de lo que se puede considerar como "ingreso" desde el punto de vista colectivo, y de que la inversión produzca ingresos sólo a costa de sacrificios para la sociedad en términos de empeoramiento en otros sentidos o de utilización inadecuada de los recursos o de desintegración y conflicto sociales. Insiste nuevamente en la interrelación entre desarrollo económico y cambio social, y en los aspectos o efectos de aquél no medibles en términos contables o financieros, así

como en la necesidad de un cambio no forzado, sino inducido, de manera tal que reduzca al mínimo la desintegración social y que tenga sentido para los miembros de la sociedad que afecta. Considera asimismo que la idea del desarrollo como consistente tan sólo en un aumento en el ingreso *per capita* es engañosa, ya que el concepto de ingreso no tiene significado sin los supuestos implícitos referentes a en qué consiste el ingreso.

Nuevamente aquí las consideraciones del profesor Frankel son significativas e importantes; pero su valor es en gran parte destruido por su tendencia a extremar el caso, así como por su oscuridad e inconsistencia. Así, mientras que en algunas partes señala o sugiere la imposibilidad de dirigir el desarrollo de los capitales y las inversiones, y el conflicto existente entre inversiones privadas (hechas para obtener ganancias) y los objetivos sociales, en otras partes insiste en la necesidad de desarrollar criterios objetivos para las inversiones internacionales, libres de influencias de los gobiernos o de las políticas nacionales, y en que es deseable una reanimación de las inversiones privadas. De igual manera, pone de relieve por una parte la importancia de los factores culturales (que varían de sociedad en sociedad) en la realización de las inversiones internacionales, y luego sugiere que a instituciones como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento debiera darse la oportunidad de desarrollar criterios comparativos para dichas inversiones.

La insistencia con que el profesor Frankel señala la necesidad de que el desarrollo económico (y las inversiones, la introducción de tecnología, etc.) de los países subdesarrollados sea gradual, de que se tengan en cuenta sus efectos sobre la estructura social para evitar o reducir al mínimo la desorganización social, así como sus referencias a los posibles conflictos entre in-

tereses privados y objetivos sociales y al significado eminentemente psíquico y contenido cultural del ingreso, llevaría a pensar que favorece la intervención estatal (necesaria a la acción organizada y planeada) por sobre la iniciativa y acción individual. Sin embargo, la crítica principal y más frecuente que hace al informe de las Naciones Unidas sobre *Medidas para el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados* (objeto del quinto ensayo, titulado "Cartilla de las Naciones Unidas para el desarrollo") es la de que en ese informe se da preponderancia a la acción del gobierno y al planeamiento como uno de los factores principales en la aceleración del desarrollo económico. Critica asimismo, por considerarla sin fundamento, la idea implícita (o más bien explícita) que existe en el informe de que el desarrollo es en gran parte una cuestión de *voluntad* social. El profesor Frankel ataca además otros aspectos y recomendaciones del informe mencionado, relativos a desocupación, desarrollo económico, etc.; pero las críticas que formula son poco convincentes, y a menudo meros sofismas.

Las contradicciones vuelven a presentarse en el sexto ensayo, "¿Hacia dónde marcha Sudáfrica?" En él hace referencias al aumento del ingreso real *per capita* en Sudáfrica como prueba del progreso económico de ésta, olvidando que en otra parte insiste en que no tiene significado la utilización de este medio para medir el desarrollo económico. Señala en ese ensayo la necesidad de cambios institucionales en la estructura de Sudáfrica si se ha de aumentar o aun mantener su tasa de desarrollo económico, aunque antes critica el informe de las Naciones Unidas por hacer una recomendación similar. Aún llega a decir que "la necesidad fundamental en la Unión [Sudafricana] es de que su pueblo advierta lo que los recursos naturales

y humanos de su país podrían lograr con otras leyes e instituciones" (p. 126), agregando que "en última instancia, el futuro de la Unión depende así de la capacidad de aquellos de quienes dependen las decisiones, de tomar decisiones no meramente económicas, sino mas bien morales" y que "es en este sentido como concluyo que el futuro de Sudáfrica depende principalmente de la indagación objetiva, y de una voluntad suprema de actuar, con base en los resultados de la misma, sobre esos problemas fundamentales de organización económica, etc." (p. 127). Esto a pesar de haber criticado al informe de las Naciones Unidas por usar casi las mismas palabras con respecto al planeamiento, así como por suponer que el "progreso es principalmente una cuestión de voluntad social" (p. 85); y luego de haber dicho, en el cuarto ensayo, que "el desarrollo no puede ser previsto ni impuesto por ninguna voluntad única, ya se trate de la 'voluntad general' o de la voluntad de un tirano" (. 74).

De los tres ensayos restantes, que versan también sobre aspectos y problemas particulares del desarrollo eco-

nómico de África, el único que merece especial mención es el octavo, que se refiere al experimento del gobierno laborista inglés para establecer el cultivo del cacahuete en zonas extensas del África Oriental. El profesor Frankel, quien formó parte de un grupo de expertos designados en 1950 para estudiar los resultados logrados hasta entonces y hacer recomendaciones sobre la política a seguirse en el futuro, expone en ese ensayo la historia, planes, desarrollo, operaciones, resultados y causas del fracaso de ese programa. Atribuye el fracaso principalmente a la falta de estudios previos suficientes, a planes ambiciosos hechos demasiado de prisa y puestos en ejecución en la creencia de que el uso de capital en gran escala y la voluntad de ejecutar la obra podrían hacer en pocos años el trabajo que de otra manera hubiese llevado una generación o más. Quizás el supuesto y el error más fundamental fué, según el profesor Frankel, el de suponer que las actividades agrícolas se prestan a economías propias de la operación en gran escala.

SANTIAGO P. MACARIO